

ESTE DIARIO

IMPRESA TIPOGRÁFICA A VAPOR

Calle de la Cruz, número 21.

Se publica en la

Imprenta de D. Adolfo Vallarta.

Los avisos se publican con arreglo a la tarifa del Establecimiento—Se recita en las listas de la tarde. Pago adelantado.

Los comunicados, gratis, cuando son exclusivamente de interés público, a juicio de la Redacción.

Redactor principal: Dr. D. José P. Ramírez.

SUSCRICION

PAGADERA ADELANTADA.

Por mes... Por 6 meses... Por un año...

El número suelto a 10 centavos y 1 real

Almanaque.

LA OBTENCIÓN DE SAN JUAN BAPTISTA.

LA RICHIA MUERTE DE SAN ANTON, primer sacerdote del

orden Levítico, en el mes de Julio.

Los Santos Mártires de la Cruz, en Inglaterra, que

padecieron después de San Albano en la persecución de

la herejía de los herejes, y fueron martirizados en la

ciudad de Eborac, en el año 639.

El Martirio de San Eusebio, hijo del rey de Escocia, y

obispo de Eborac en el año 640.

Los Santos Mártires de la Cruz, en Inglaterra, que

padecieron después de San Albano en la persecución de

la herejía de los herejes, y fueron martirizados en la

ciudad de Eborac, en el año 639.

El Martirio de San Eusebio, hijo del rey de Escocia, y

obispo de Eborac en el año 640.

Los Santos Mártires de la Cruz, en Inglaterra, que

padecieron después de San Albano en la persecución de

la herejía de los herejes, y fueron martirizados en la

ciudad de Eborac, en el año 639.

El Martirio de San Eusebio, hijo del rey de Escocia, y

obispo de Eborac en el año 640.

Los Santos Mártires de la Cruz, en Inglaterra, que

padecieron después de San Albano en la persecución de

la herejía de los herejes, y fueron martirizados en la

ciudad de Eborac, en el año 639.

El Martirio de San Eusebio, hijo del rey de Escocia, y

obispo de Eborac en el año 640.

Los Santos Mártires de la Cruz, en Inglaterra, que

padecieron después de San Albano en la persecución de

la herejía de los herejes, y fueron martirizados en la

ciudad de Eborac, en el año 639.

El Martirio de San Eusebio, hijo del rey de Escocia, y

obispo de Eborac en el año 640.

Los Santos Mártires de la Cruz, en Inglaterra, que

padecieron después de San Albano en la persecución de

la herejía de los herejes, y fueron martirizados en la

ciudad de Eborac, en el año 639.

El Martirio de San Eusebio, hijo del rey de Escocia, y

obispo de Eborac en el año 640.

Los Santos Mártires de la Cruz, en Inglaterra, que

padecieron después de San Albano en la persecución de

la herejía de los herejes, y fueron martirizados en la

ciudad de Eborac, en el año 639.

El Martirio de San Eusebio, hijo del rey de Escocia, y

obispo de Eborac en el año 640.

Los Santos Mártires de la Cruz, en Inglaterra, que

padecieron después de San Albano en la persecución de

la herejía de los herejes, y fueron martirizados en la

ciudad de Eborac, en el año 639.

El Martirio de San Eusebio, hijo del rey de Escocia, y

obispo de Eborac en el año 640.

Los Santos Mártires de la Cruz, en Inglaterra, que

padecieron después de San Albano en la persecución de

la herejía de los herejes, y fueron martirizados en la

ciudad de Eborac, en el año 639.

El Martirio de San Eusebio, hijo del rey de Escocia, y

obispo de Eborac en el año 640.

Los Santos Mártires de la Cruz, en Inglaterra, que

padecieron después de San Albano en la persecución de

la herejía de los herejes, y fueron martirizados en la

ciudad de Eborac, en el año 639.

El Martirio de San Eusebio, hijo del rey de Escocia, y

obispo de Eborac en el año 640.

Los Santos Mártires de la Cruz, en Inglaterra, que

padecieron después de San Albano en la persecución de

la herejía de los herejes, y fueron martirizados en la

ciudad de Eborac, en el año 639.

El Martirio de San Eusebio, hijo del rey de Escocia, y

obispo de Eborac en el año 640.

Los Santos Mártires de la Cruz, en Inglaterra, que

padecieron después de San Albano en la persecución de

la herejía de los herejes, y fueron martirizados en la

ciudad de Eborac, en el año 639.

El Martirio de San Eusebio, hijo del rey de Escocia, y

obispo de Eborac en el año 640.

Los Santos Mártires de la Cruz, en Inglaterra, que

padecieron después de San Albano en la persecución de

la herejía de los herejes, y fueron martirizados en la

ciudad de Eborac, en el año 639.

El Martirio de San Eusebio, hijo del rey de Escocia, y

obispo de Eborac en el año 640.

Los Santos Mártires de la Cruz, en Inglaterra, que

padecieron después de San Albano en la persecución de

la herejía de los herejes, y fueron martirizados en la

ciudad de Eborac, en el año 639.

cincoenta pasos del cuerpo de guardia de la Car-

cel y al salir, a un hombre vestido, padre de

familia, soldado de la libertad desde el año 39

hasta Quintero, a D. Anacleto Tirigall.

Compañeros de armas mientras lo iriguiz fue

fiel a su causa, antiguos amigos, Rodríguez in-

tuvo amigo de infancia de la esposa de Tirigall,

hermana del General Rivas—cuando creía que

uno de esos sentimientos exagerados pero su-

blimes había inducido a Rodríguez a descender

de su rango a la clase de asesino vulgar. Mas

no es así.

Tirigall, Teniente Coronel graduado, retirado

con el uso de su uniforme, se había llamado a la

vida doméstica—su esposa, una hija de catorce

años y un hijo de once eran su único bien. Sus-

tenientes con el sudor de su frente; desempeñaba

la clase de condiciones personales, y entre

ellas, temía poder ser juzgado por representar

como procurador a quien lo ocupaba.

Entre estos asuntos, tenía uno de D. N. X. a

quien, según pública voz y fama, Rodríguez pre-

tendía despojar sin razón ni derecho, explotando

tal vez la calidad de desahogado a la actualidad que

la voz del pueblo asigna a su contrario.

Conoció Rodríguez que el apoyo moral que

Tirigall le prestaba con su muy definida posición

política, representándolo como procurador, era

un obstáculo al logro de sus miras, y entró en el

intento de hacerle desistir de aquella proce-

duración.

En ese sentido, buscó la cooperación de algu-

nos amigos de Tirigall, no solo para que le aconse-

jasen que abandonase la persona que repre-

sentaba, sino para ofrecerle una compensación

igual a mayor de la que pudiera recibir por aquel

trabajo, previendo la proposición en 25 ó 30

onzas.

Tirigall rehusó, porque veía en aquella insi-

tuación y aquel trato, una especie de cohecho, y

además porque tenía formada conciencia de la

causa que representaba.

Al día siguiente, Rodríguez ya anunció por es-

crita a una persona de su relación y amigo de

Tirigall, que tal día siguiente no tenía solución

favorable a sus deseos, iba a proceder como hom-

bre contra Tirigall.

Ese amigo previno a Tirigall, quien no creyó en

la perversidad de Rodríguez, despreciaba el

aviso.

Mas al día siguiente recibió una carta de desis-

timiento de Rodríguez, anunciándole que si no lo ad-

mitía desde entonces hasta las doce del siguiente

día, lo haría desde lo contrario.

Tirigall aun no creyó, pero en prevención fue

a presentar la carta al Gefe Político, no para pre-

dicarlo nada contra Rodríguez por su extravagante

desafío, sino para poner en su conocimiento que

se iba a armar por si lo asaltaba y a vender cara

su vida.

Al día siguiente D. Anacleto Tirigall, después

de trabajar asiduamente en la oficina de la Junta,

de que era miembro, Secretario interino, escusando

la ausencia del titular, se retiraba a la una del

día a su casa, cuando Rodríguez que lo nece-

chaba dentro de una tienda por donde debía pa-

sar, viéndolo venir le salió al paso y le hizo un

disparo de revolver a diez ó doce pasos de dis-

tancia.

Tirigall ganó una tienda por que pasaba, en-

trando por una segunda puerta mas distante de

la esquina—su asesino adelantó y entró por la

misma puerta.

Tirigall sacó un revolver, que tuvo el olvido de

no preparar retirando la bayoneta que lo tiene en

el cañón, y esperó al agresor en la puerta de la

tienda.

Rodríguez apoyado en el mostrador, le apuntó

por segunda vez, al mismo tiempo que Tirigall le

asestaba su revolver inútil por la fatal bayoneta.

Un tiro salió y Tirigall cayó muerto instantá-

neamente por efecto de la bala introducida en el

ojo izquierdo, y salió por la parte posterior de la

cabeza.

El asesino avanzó hasta la vereda de enfrente

y pidió a D. Luis Porcuchon que se hallaba allí

La acusación contra el Sr. Gilbau.

Se nos informa que ayer ha reconocido este

honorable artesano, la firma que aparece en el

artículo acusado por el Sr. Bustamante, aceptando

como regular suponerla, la responsabilidad de

los hechos que en él se denuncian.

Se nos asegura también, que algunos subditos

Espanoles que han tomado bajo su protección al

Sr. Gilbau, han obtenido del Sr. Alzaga, joven

abogado, español tambien, que se preste a to-

mar la defensa del artículo acusado.

Creemos pues, que alejado de ese modo, toda

idea política y personal de este asunto, se discuti-

rá tranquilamente sin pasión ni explotación de

posiciones, y que la verdad y solo la verdad sal-

dá triunfante en ese juicio de tanto interés pú-

blico, por mas que se pretenda reducirlo a las me-

quitas proporcionales de torpes personalidades.

Por nuestra parte desearíamos, aunque todo

nos induce a creer lo contrario, que los hechos

denunciados resultasen falsos ó exagerados por lo

menos, porque antes del interés que haya podido

inspirarnos un hecho que haya sido explotado por

el Sr. Bustamante, está el interés del país, de

la causa a que pertenecemos, y del gobierno

mismo, que de cierto no ganaría mucho con que

quede constado que actos de esa naturaleza se

practican por los gefes de cuerpo en la actuali-

dad.

Y no terminaremos sin felicitar al señor Alza-

ga por haber aceptado una defensa, que solo

puede proporcionar contrariedades y disgustos,

pero era ese un sacrificio a que estaba doblemen-

te obligado, como abogado y compatriota del ac-

usado.

Proceder muy justo.

El General Caraballo, Comandante Militar al

Norte del Rio Negro, así que tuvo noticia del as-

esinato de D. Anacleto Tirigall, separó de la Ge-

fatura Política al ciudadano que internamente y

por delegación la desempeñaba, poniendo en su

lugar provisoriamente al Sr. Cayetano C. Alva-

rez.

El General Caraballo, apremiado por la voz del

pueblo, indignado desde tiempo atrás por los de-

safueros de Rodríguez, creyó deberle dar por sa-

tisfacción la separación de aquel puesto, del ciu-

dadano que con conocimiento de los intentos de

Rodríguez, y en posesión de todos los antecedentes

que reclamaban medidas de eficaz prevención,

permaneció inactivo é indefenso, dejando así

que se perpetrara el hecho horrible de que ac-

abamos de dar cuenta.

El General Caraballo ha hecho bien! no debecon-

temporizar con hombres del temple de Rodríguez,

aun cuando hayan alguna vez compartido con los

soldados de la libertad las fatigas y los peligros

de las pasadas luchas.

Correspondencia de la División Oriental.

Salto, 26 de 1865.

Todavía las novedades que comunican a Vds.

son escasas, lo que no sucederá de cierto dentro

de pocos días, pues las últimas noticias son que

los paraguayos seguían avanzando hacia nuestra

frentera, en número que no me atrevo a precisar,

porque son diversas y contradictorias las versio-

nes, y se carece de datos oficiales y precisos.

El General, solo espera los batallones de in-

fantería que hemos dejado a retaguardia, para en

le potera italiana. «Ospite» di un altro
secondo classe per contenere i costi, il
«Verde» con i suoi fratelli Eligio e Lino de Cavalieri
40, mil. e 501. (L'Espresso 14/16-1997-97)

